RESPUESTA DE FERNAUD A SAGASETA

A mi regreso de Norteamérica, donde he estado cumpliendo compromisos profesionales, he leído en TRIUNFO (número 766) una carta al director del periodista canario exiliado Salvador Sagaseta, que hace unas largas consideraciones sobre un trabajo mío aparecido en esta revista bajo el título **"Autonomía para Canarias"**.

Valgan estas letras de cordial acuse de recibo a la comunicación de Sagaseta, por quien profeso gran simpatía desde los tiempos en que trabajamos juntos en "La Provincia", de Las Palmas, y fue injusta y torpemente perseguido y encarcelado por las autoridades fascistas. Lo que no me parece correcto, y que demuestra que el exilio ha convertido a Sagaseta en un hombre poco informado de las realidades canarias, es que me "largue" una interminable diatriba sobre vidriosos episodios —que a mí ni me van ni me vienen, desde un punto de vista personal— de la vida interna de los comunistas en Canarias. Amigo Sagaseta: no tengo ni he tenido nunca —y eso lo debías saber tú— relaciones de ningún tipo con el Partido Comunista ni en Canarias ni en Madrid. Esto es sobradamente conocido tanto en nuestras islas como aquí en Madrid. O sea, que por ahí equivocas el tiro.

Aparte de eso, de que nunca he tenido relaciones con los comunistas, me parece de toda justicia y precisión periodísticas manifestar formalmente que el Partido Comunista de Canarias, integrado en el PCE, es una agrupación política con planteamientos solventes y viables para emerger de la gravísima crisis en que está sumido el archipiélago. Lo mismo puede decirse del PSOE, partido con el que tampoco me une ningún vínculo de ningún tipo ni en Madrid ni en Canarias. Lo que yo indicaba, en forma inequívoca, en mi trabajo era sólo que era lamentable la derrota sufrida por estos dos partidos en los comicios del 15 de junio, por cuanto propugnaban las salidas más eficaces a la crisis canaria. Nada más. Ir más allá en las interpretaciones es dar rienda suelta irresponsable a la imaginación.

En lo que se refiere a los sufrimientos de tus camaradas, y de los tuyos propios, te diré que me solidarizo en la medida que fueron perpetrados por los fascistas. En lo que se refiere a las querellas internas entre los comunistas, allá ustedes.

Tiene razón Sagaseta cuando dice que es injusto el trato discriminatorio que padecen los presos del MPAIAC. Yo escribí mi trabajo antes del extrañamiento de los presos de la ETA. No tengo ningún inconveniente en manifestar que los separatistas canarios están siendo especialmente discriminados y perseguidos. En cuanto canario, deploro esta discriminación contra paisanos míos.

No tiene razón Sagaseta cuando me reprocha que no considere peligrosa para las islas la persistencia en el poder político de la oligarquía. Saben Sagaseta y los lectores de TRIUNFO que siempre he considerado, en mis escritos sobre el problema canario, que la burguesía oligárquica es la gran responsable de los males que aquejan a nuestras islas. Su egoísmo, su falta de sentido de la responsabilidad y su estrechez de miras hacen de la burguesía oligarca canaria la gran responsable de nuestros males y el gran peligro para nuestro futuro. Por eso me lamentaba del voto del miedo de nuestros paisanos que fue a parar a la UCD.

Nada más, Sagaseta. Un fuerte abrazo y a ver cuándo nos vemos los dos en Canarias para tratar de los males de nuestras queridas islas. ■ **PEDRO FERNAUD.**

EL VOTO CANARIO

DESDE luego, Suecia sigue estando tan lejos de Canarias como antes lo estuvo Roma. Y digo Roma porque desde aquella capital latina (o desde toda su vida) el amigo Salvador Sagaseta adquirió un cliché de Canarias que más se asemeja a un **Macondo** insular y patronímico que a un archipiélago de 1.300.000 habitantes.

Lo que hay que agradecer al frío ártico de Suecia es la capacidad de "análisis objetivo del voto canario" que tiene ahora Sagaseta. Esto es de agradecer, repito, porque la apasionada Roma convirtió la ágil pluma del amigo en un chorro de siglas que rubricaban cuantos accidentes o siniestros aéreos acontecían en Canarias. Por supuesto que nadie tomaba en serio este surrealismo de Sagaseta, aunque no era muy agradable verse en los calabozos de Comisaría doblemente acusado: de **revisionista** por parte de las siglas que venían desde Roma, y de miembro del PCE por otras siglas no tan surrealistas, como eran las BPS y TOP.

Pero ocurre que cuando Sagaseta se pone a inventar "análisis objetivos" también se equivoca. Comete el error común que Sartre definió como "falsificar nuestras percepciones para adaptarlas a nuestras concepciones". Y es que el voto canario (el de la provincia de Las Palmas) no quedó reducido a los 7.000 y 18.000 del PCE y PCU, respectivamente. Ni Canarias es el cerrado tabernáculo donde ha especulado desde siempre la izquierda isleña. Ni el PCE es, ni ha sido nunca en Canarias, un gran partido monopolizador de masas (pese a ser el único que ha tenido presencia en las islas y "el que ha marcado la profesión, la familia y el lenguaje" (?) de muchos de los que han pasado por sus filas). Esa es la realidad objetiva de Canarias, y esa debe ser nuestra "percepción" de la realidad. El no contemplarla así nos lleva a la sustitución de los hechos por nuestra concepción de cómo debería ser la realidad. Y eso es un pecado grave contra el pensamiento dialéctico, que nos lleva no al infierno, sino al dorado limbo de la metafísica.

¿Por qué perdió la izquierda en Canarias?: sería quedarse en la mera anécdota pensar que sólo fue por un error en los planteamientos del PCE, y del PSOE, y del PSP y de todos aquellos que quedaron muy por debajo de sus respectivos porcentajes nacionales.

La razón es mucho más profunda y hay que encontrarla en las relaciones de dependencia eco- ▶

GG

Colección Punto y Línea

Novedades Octubre

Bienal de Venecia
Fotografía e información de guerra. España 1936-1939

Gregory Battcock (Ed.)
La idea como arte

Ultimos títulos publicados

Jean Cazeneuve
El hombre telespectador
Ptas. 190,–

Umberto Barbaro
El Cine y el desquite marxista del Arte (2 vols.)

Alexandre Cirici
La estética del franquismo
Ptas. 290,–

Josep Renau
The American Way of Life
Fotomontajes: 1952-1966
Ptas. 240,–

Gianfranco Bettetini
Producción significante y puesta en escena
Ptas. 190,–

Décio Pignatari
Información, lenguaje, comunicación
Ptas. 130,–

Margarita Rivière
La moda, ¿comunicación o incomunicación?
Ptas. 240,–

Colección Comunicación Visual

Ultimos títulos publicados

Jan Mukařovský
Escritos de Estética y Semiótica del Arte

Luis J. Prieto
Pertinencia y práctica
Ensayos de Semiología

Herta Wescher
La historia del collage
Del cubismo a la actualidad
Ptas. 640,–

Editorial Gustavo Gili, S. A.

EN EL NUMERO DE OCTUBRE DE TIEMPO de HISTORIA

Pierre Vilar

CATALUÑA: UNA NACION FORJADA POR LA HISTORIA

Justo en el momento en que ha quedado restablecida la Generalitat en Cataluña, el artículo de Pierre Vilar publicado por el último número de TIEMPO DE HISTORIA adquiere un máximo interés. Repaso, tan profundo como ameno, de los avatares históricos de Cataluña y su defensa de una entidad propia, el trabajo del profesor francés resulta clarificador para todos aquellos interesados en nuestro pasado y en nuestro presente.

(En la foto, un aspecto de la "Diada" del pasado 11 de septiembre en Barcelona.)

●

Además, TIEMPO DE HISTORIA incluye en su número 35:

OCTUBRE DE 1937: LA CAIDA DE ASTURIAS, por Alberto Fernández. ● OCTUBRE DE 1917: EL ASALTO AL PALACIO DE INVIERNO, por Eduardo Pons Prades. ● UNA INICIATIVA REVOLUCIONARIA: EL NACIMIENTO DE LOS COMITES DE FABRICA, por María Ruipérez. ● LA REVOLUCIÓN, EN IMAGENES: "EL ACORAZADO POTEMKIN", por Juan Antonio P. Millán. ● EN EL XXV ANIVERSARIO DE SU MUERTE. GEORGE SANTAYANA, PENSADOR ERRANTE, por Fernando Savater. ● CULTURA Y EXILIO (LA REVISTA "ESPAÑA PEREGRINA"), por Francisco Caudet. ● EL PODER Y LA PRENSA EN LA ESPAÑA DEL XIX, 1860-1898, por Carlos García Barrón. ● LOS CANTES MINEROS. APUNTES PARA SU INTRAHISTORIA, por Félix Grande. ● LATINOAMERICA: LA OPRESION DE LA MUJER, por Héctor Anabitarte. ● ESPAÑA 1947: LAS CONVERSACIONES ENTRE GIL-ROBLES E INDALECIO PRIETO. Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara. ● UN ESQUEMA DE LA II GUERRA CARLISTA, por Juan Antonio Hormigón. ● LIBROS: UGT, una larga historia; El resurgimiento de la FETE; Dos tipos de sindicalismo; Para cambiar la Administración Pública; Sevilla: descripción y anécdota; Contra la Historia liberal-capitalista; El Informe secreto de Stalin. ● CINE: A propósito de "Martillo para las brujas"; La brujería, delito común, por Eduardo Haro Ibars. ■

●

EN EL NUMERO DE OCTUBRE DE TIEMPO de HISTORIA

EL VOTO CANARIO

nómica del archipiélago, instrumentalizadas por la alta burguesía canaria, aliada —una vez más— a la pequeña y mediana burguesía agrícola y comercial. Alianza justificada tiempos atrás, cuando ambos sectores sociales se unían para beneficiarse mutuamente: la pequeña burguesía obteniendo franquicias y privilegios para activar su comercio y exportaciones agrícolas, y la alta burguesía reafirmándose en el control de los mecanismos de dependecia económica. Ante todo esto, las clases populares —como escribe José A. Alemán— "no contaban más que como mano de obra dispuesta a emigrar en los tiempos difíciles. La emigración impidió en todo momento la configuración de movimientos reivindicativos que obligaron a cambiar los presupuestos. De este modo pudo repetirse, una y otra vez, el modelo cíclico de dependencia en la mejor armonía de las clases dominantes y la pequeña burguesía". La posibilidad que encontraban los trabajadores canarios para emigrar, favorecida sutilmente por la clase dominante, no sólo dejó sin agresividad empresarial a la pequeña y mediana burguesía —que se limitó a vivir de las comisiones y la plusvalía de la especulación—, sino que bloqueó el desarrollo del movimiento obrero canario. Mientras que el emigrante peninsular iba a Europa a proletarizarse aún más en estrecho contacto con el sindicalismo de clase, el emigrante canario llegaba a América a hacer fortuna, a montar un negocio o cultivar una hacienda. Su desclasamiento quedaba asegurado.

Con este precedente, con el inicio de una de las más graves crisis económicas, con una América que ya no nos puede admitir, con una balbuceante clase obrera que apenas le ha dado tiempo de formar a sus propios líderes (lo que explica la aberración de un abogado laboralista que ha convertido a la clientela de su bufete en una central sindical, pasando él a desempeñar el papel de máximo dirigente), con todo lo expuesto, agravado aún más por el repentino y martilleante desarrollo electoral, era previsible que el pueblo canario no supiese a quién dar su voto. Decidiéndose al final, ante el estruendo del novísimo terrorismo desestabilizador, por regalar el voto al Gobierno (UCD obtuvo en Las Palmas más del 60 por 100 del escrutinio).

Este análisis puede tener lagunas lógicas, dada la brevedad con que lo planteo, pero indudablemente tiene mayor consistencia para afrontar el futuro que las simplezas **"macondianas"** de Salvador Sagaseta.

Por lo pronto, la pequeña y mediana burguesía, al pactar una vez más con la alta burguesía —transformada ya en genuina representante de la oligarquía nacional y de los intereses de las multinacionales—, se encuentra en un difícil callejón sin salida. El movimiento obrero, aún incipiente, sin dirigentes natos y sin conciencia unitaria, asesta graves golpes a estas pequeñas empresas canarias que se ven abocadas al expediente de crisis y a la ruina, mientras que la oligarquía no hace el más leve esfuerzo por aliviar la crisis, es más, contribuye a agrandarla con la evasión de divisas y la descapitalización del archipiélago. Lo que está dando lugar a una doble reacción: por un lado, sectores juveniles que se radicalizan hasta el irracionalismo mientras son azuzados por los lunáticos pontífices del Independentismo; y por otra parte, un sector de la pequeña y mediana burguesía que exterioriza, sin rubor, una nostalgia por la dictadura, cuando no aparecen juntas estas dos facetas, como ocurrió en la extrañísima huelga patronal de camioneros, que nació con el apoyo de Pueblo Canario Unido (PCU) y de los jerarcas de García Ribes y que tuvo el inmediato repudio de los trabajadores camioneros que lograron romper la maniobra desestabilizadora de la patronal, hábilmente teñida de canarismo.

Ante esta situación, el PCE en Canarias propugna la organización del pueblo canario a través de partidos políticos de izquierdas y de centrales sindicales reivindicativas (que no utópicas). Entiende así que hoy se hace urgente articular orgánicamente a las masas isleñas que se encuentran desconcertadas ante las dimensiones sociales y económicas de la crisis. Al mismo tiempo propone, para esta situación de tránsito entre la dictadura y la democracia, el inicio de unas negociaciones entre todas las fuerzas autonomistas canarias (incluyendo a sectores progresistas de UCD) para elaborar un estatuto de autonomía que una vez refrendado por el pueblo entre en vigor inmediatamente después de las elecciones municipales.

Aunque expresado con estas breves líneas, y pese a que en la realidad las cosas son más complejas —nadie lo niega—, así está la política del Partido Comunista de Canarias. Con lo cual el amigo Sagaseta debe ir reservando sus pronósticos para la cronología de sus siglas, porque, al fin y al cabo, tras un fugaz —¡fugacísimo!— paso por las Juventudes Comunistas, Sagaseta no conoce del PCE más que lo que intencionadamente le han contado lenguas viperinas. ■ **JUAN RODRIGUEZ BETANCOR. Teide (Canarias).**